

# Huelgas en China o Dickens por Cantón

EUGENIO BREGOLAT - Ex embajador español en China\*

LA VANGUARDIA - DINERO, 20.06.10

El estuario del Río de las Perlas, en la provincia de Cantón, es la principal zona manufacturera del mundo: se concentran docenas de miles de empresas entre las grandes metrópolis de Hong Kong, Shenzhen y Cantón, con otra serie de ciudades millonarias, como Foshan o Zhongzhan. Las condiciones de trabajo son, en ocasiones, dickensianas. Allí empezó el milagro económico chino, con los empresarios de Hong Kong deslocalizando sus plantas de producción al otro lado de la frontera en busca de mano de obra barata y eficiente, un modelo seguido después por todo el mundo desarrollado.

La provincia de Cantón genera hoy el 15% del producto industrial de China y cerca del 30% de su exportación. De allí nos han llegado las últimas semanas las noticias de huelgas en diversas fábricas, como varias plantas de Honda o Foxconn, uno de los principales productores mundiales de productos electrónicos, con una ciudad industrial de 300.000 empleados en Shenzhen (que en treinta años ha pasado de ser un pueblo de pescadores a una urbe de más de diez millones de habitantes, fenómeno de desarrollo urbano sin parangón, metáfora del crecimiento exponencial de China). Los obreros piden grandes aumentos salariales, a veces de hasta el 50%, y en algunos casos los han obtenido de hasta el 30%. También piden la mejora de las condiciones en que trabajan.

En estas mismas páginas, el 21 de febrero pasado, aportaba las cifras facilitadas por el profesor Wang Jianmao, profesor de CEIBS, en

Shanghai: en China sólo el 40% de la renta nacional se atribuye al trabajo, mientras que el 60% va al capital, por 75% al trabajo y 25% al capital en Estados Unidos. O sea, China se ha convertido en un país "más capitalista" que Estados Unidos. El índice Gini, que mide la diferencia de rentas entre las personas, confirma que estas son hoy mayores en China que en ningún otro país de Asia.

Los medios de comunicación chinos han aireado los últimos años estos datos, y los dirigentes son conscientes de que las crecientes desigualdades de renta entre personas y regiones tienen un alto potencial explosivo para la estabilidad social. Para neutralizarlo, los actuales dirigentes han proclamado la sociedad armoniosa como una de sus prioridades. Se trata de reducir las diferencias de renta, aumentando los salarios de los trabajadores.

Ello contribuiría al incremento del consumo, indispensable para otra de las grandes prioridades del país, el paso a un modelo en el que el consumo, hoy muy bajo, aumente, reduciendo la dependencia de la exportación.

El estímulo del consumo requiere, amén de incrementos salariales, otras medidas, como dar acceso a la sanidad, educación y seguridad social a los trabajadores inmigrantes en situación irregular en las ciudades (esta misma semana el primer ministro Wen Jiabao, que destaca por su preocupación por los menos favorecidos, ha dicho que hay que cuidar en forma especial de los trabajadores inmigrantes).

Un primer paso en esta dirección fue la implantación del salario mínimo en 2004. Otro, muy importante, fue la adopción de la Ley del Contrato

de Trabajo, en enero de 2008. Las novedades introducidas fueron la exigencia de contrato escrito para establecer cualquier relación laboral, indemnización por despido (un mes por año trabajado), regulación de la jornada laboral y paga extra por horas extra, contribución obligatoria al fondo social y de pensiones e imposición de la negociación colectiva (en el marco del sindicato oficial, la Federación de Sindicatos de China). Esta ley ha contribuido de forma importante al aumento de los salarios que, en la provincia de Cantón, han doblado en los últimos seis años, situándose hoy en torno a los 160 dólares el salario mínimo.

Por el momento, las demandas de los obreros son estrictamente de aumentos salariales, no hay demandas políticas. Aunque al parecer el sindicato oficial se ha visto desbordado, no hay constancia de que haya surgido un movimiento sindical organizado a nivel nacional, o más allá de las fábricas en huelga. Estas son cosas que el Partido Comunista no toleraría.

La prensa y la televisión estatales han dejado de informar sobre las huelgas. Pero Internet (400 millones de usuarios en China) y los teléfonos móviles (más de 700 millones) son imposibles de silenciar. Así, es inevitable que obreros en otras fábricas o zonas del país intenten imitar a los huelguistas del Río de las Perlas, para lograr aumentos de salario. El impacto político de las nuevas tecnologías de la información se confirma una vez más.

Si las últimas décadas entre 200 y 300 millones de campesinos han pasado a las ciudades, se espera que una cifra semejante lo haga en las próximas décadas. De este modo se mantendrá por bastante tiempo el ejército de reserva laboral que presiona los salarios a la baja, aunque

éstos inevitablemente suban con la riqueza del país y por las razones apuntadas. Las zonas fabriles tradicionales, como el delta del Río de las Perlas o el delta del Yangtsé (Shanghai), generan artículos de creciente valor añadido, con significativos aumentos de la productividad, lo que justifica los aumentos salariales. Las industrias tradicionales (textil, calzado, juguetes, etc.) tienden a deslocalizarse hacia regiones del interior de China o hacia otros países asiáticos con sueldos más bajos.

El tiempo dirá en qué queda la actual efervescencia laboral, en qué medida el efecto demostración de los sucesos del Río de las Perlas se extiende a otras partes de la inmensa China, si las demandas de los obreros se limitan a aumentos de salarios, y si surge o no un movimiento sindical paralelo al oficial.

\*Licenciado en Derecho por la UB, ha sido embajador en Indonesia, Canadá, Rusia y la República Popular China